

El laberinto de la invisibilidad de los negros en México

Kouakou Laurent Lalekou

UNIVERSIDAD FÉLIX HOUPHOUËT-BOIGNY DE ABIDJAN
COSTA DE MARFIL
lmoyerlk@yahoo.fr

Resumen

En México hay negros, pero no se ven; existen, pero son invisibles. Llegaron durante la colonización desempeñando papeles fundamentales en la construcción del país. Participaron en la conquista, el desarrollo económico y las luchas libertadoras. Juan Garrido introdujo el trigo en México y fue el primero en cultivarlo; Gaspar Yanga echó el grito de libertad americana. Uno llegó a ocupar el Palacio de México como presidente. El presente estudio pone de relieve las razones de la presencia ausente de los negros en México, sus manifestaciones en la actualidad y analiza cómo pueden salir del atolladero en que los han encerrado.

Palabras clave: Laberinto, invisibilidad, negros, esclavitud, México.

The labyrinth of the black invisibility in Mexico

Abstract

In Mexico there are blacks, but they are not seen, they exist, but they are invisible. They arrived during the colonization playing fundamental roles in the construction of the country. They participated in the conquest, the economic development and the liberating struggles. Juan Garrido introduced wheat in Mexico and was the first to grow it; Gaspar Yanga shouted the cry of American freedom. One came to occupy the Palace of Mexico as president. The present study highlights the reasons for the absent presence of blacks in Mexico, their manifestations today and it analyzes how they can get out of the impasse in which they have been locked up.

Keywords: Labyrinth, invisibility, blacks, slavery, Mexico.

1. Introducción

Durante la colonización, llegaron miles de negros a México. Desempeñaron un papel fundamental en la construcción de la nación (Lalékou, 2016). Aunque dejaron importantes huellas culturales y están presentes en estados como Puebla, Oaxaca y Veracruz, los negros parecen casi invisibles. ¿Por qué los afroamericanos, pese a su presencia, no se ven? ¿Por qué los invisibilizan? ¿Cómo se ha generado esa invisibilidad a lo largo de la historia y cómo se observa en la sociedad mexicana actual? ¿Por qué desde siglos, la población afrodescendiente no llega a ser integrada o a integrarse? ¿De qué manera pueden hacerlo? Estas preocupaciones son el motivo de la presente contribución. En este trabajo, se trata, a través de una investigación documental, de poner en evidencia las razones de la invisibilidad de los afroamericanos, su modo de reproducción y sus expresiones sociales en el tiempo. También se pretende examinar a la luz de la evolución actual las alternativas de solución de este conflicto.

2. El negro y el determinismo de la esclavitud

Los negros llegaron a México como esclavos. Para la época, era un estado definido por la ley y las costumbres como la forma involuntaria de servidumbre humana más absoluta. El trabajo o los servicios del esclavo se obtenían por la fuerza y su persona física era considerada como propiedad de su dueño (Unicef-ONU, 2006).

El amo podía entonces disponer de él como le diera la real gana. Un ejemplo ilustrativo fue el caso de la sustitución de la pierna enferma de un blanco por la sana de un hombre negro que aún estaba vivo (Villoldo, 1530). El esclavo legalmente era considerado como una mercancía. Podía ser vendido, comprado, regalado o cambiado por una deuda. El negro o el esclavo era entonces, en cierta medida, el referente, aunque referente negativo,¹ del dinero, de la riqueza y de la libertad del dueño. Tener negros significaba tener dinero, dejar uno mismo de trabajar.

Pese a su rol social, su presencia incomodaba. El color de piel negro se veía como el de una humanidad adulterada por el pecado y como encarnación del mal. Por eso, los blancos representaban a la comunidad humana sin los negros. Como el Reino de Dios, el mundo moderno se concebía sin ellos, lo cual hacía del blanco el representante por excelencia de lo humano y de la humanidad. Para formar parte de dicha humanidad, el negro debía limpiar su piel oscura. El emblema 59 de Alciato en que se ve a dos blancos limpiar el color de un hombre negro, es una perfecta ilustración de ello (Alciato, 1985).

Como era imposible cambiarles a los negros su color de piel, los invisibilizaron. Instituyeron la esclavitud moderna con el renacimiento y la eclosión del humanismo, y la racializaron, haciendo del africano negro el prototipo perfecto del esclavo. Se trataba, para España, de negar la presencia del negro en su reino. A través de esa tradición inaugurada por España en Europa, el negro dejó de ser representado, de estar aunque estuviera. Se volvió vacío, una figura de negación y del subconsciente que sale a la superficie sin querer. De esa manera representaban al negro en la literatura de los siglos XVI y XVII (Vega, 1984; Fra Molinero, 1995). En la práctica, se vivía la invisibilización a través de las normas de limpieza de sangre aplicadas, primero en España y después en Hispanoamérica cuando empezó la colonización con el sistema de castas.

Toda casta con mezcla de negro estaba automáticamente descalificada para cualquier oficio honroso o de dignidad. Ante este intento de la modernidad europea y americana de negar a los negros, hubo dos reacciones. Unos se opusieron y reclamaron la libertad ante una sociedad que solo los veía como esclavos. Fue el caso de Yanga y demás cimarrones. Esa población de cimarrones con reglas de funcionamiento distintas de las que imperaban en las plantaciones y otras unidades sociales coloniales, forman hoy, en gran parte, la población afrodescendiente de México.

Otros se convirtieron en protagonistas y cómplices de la "limpieza de piel" para facilitar su plena inserción en una sociedad que no los quería negros. Eso se observó con los matrimonios exogámicos por los cuales los mismos trataban de pasar "la línea de color", de deshacerse de su color de piel como marca social por excelencia de la esclavitud (Fra Molinero, 2014). Fue el inicio de la auto-negación. Leyes y realidades como la Real Cédula de Gracias al Sacar,² el sistema de castas y la limpieza de sangre favorecían esta tendencia.

Por ejemplo, por medio del mestizaje, conforme la piel se iba aclarando, la casta a la que pertenecían las personas era "superior", al igual que los beneficios, el trabajo que podían desempeñar y su estatus social. Con el tiempo, la mezcla de las generaciones y la evolución genética o del fenotipo, unos llegaron a declarar a sus descendientes como específicamente de raza blanca y no negra en los registros bautismales (Voelz, 2000). Fue el caso de los hijos de muchos milicianos libres de color. El ejemplo más destacado fue José María Morelos y Pavón, declarado en las actas de bautizo del siglo XVIII como español.

Se cuenta que Morelos, capturado, fue objeto de burla por sus rasgos físicos y su color de piel. En una especie de sarcasmo, la Junta Conciliar

estipuló que, en el remoto caso de que no se le condenara a muerte, debía ser deportado a África (Aguilar, 1988). Para escapar a la esclavitud y todo lo que conllevaba ser negro y esclavo en esa época, las mujeres africanas dieron sus hijos a mujeres indígenas para que los criaran e hicieran registrar como suyos (Velázquez e Iturralde Nieto, 2012). Otros negros se valieron del dinero para blanquearse.

Como se dice en América Latina, “el dinero blanquea”. Los negros que, con el mecanismo de cooptación política y la carrera militar, lograron un ascenso social, eran considerados como blancos al igual que lo hacían ellos mismos. Se casaban con novias de piel clara. Usaban el “don” honorífico delante de su nombre para subrayar su nuevo estatus de hidalgo (Andrews, 1980). En México, familias de milicianos tenían fortunas más que suficiente para ser considerados como parte del grupo de élites de la ciudad, caso de los Santander de Puebla (College, 2000:3).

En Jalapa, algunos oficiales negros desempeñaron papeles en las asambleas políticas locales a finales del siglo XVIII y a principios del XIX (Carroll, 1991). De ese modo, la población negra fue incorporada a la composición genética de México y asimilada por ella, en gran parte, durante siglos como lo ha traducido la entremezcla de razas y la disminución rápida con respecto al crecimiento del porcentaje de mestizos.

Año	Total	Población europea	%	Población africana	%	Población indígena	%	Poblaciones mestizas	%
1570	3 380 012	6 644	0.2	20 569	0.6	3 366 860	98.7	15 939	0.44
1646	1 712 615	13 780	0.8	35 089	2.0	1 269 607	74.6	394 139	22.6
1742	2 477 277	9 814	0.4	20 131	0.8	1 540 256	62.2	907 076	36.6
1793	3 799 561	7 904	0.2	6 100	0.1	2 319 741	61.0	1 465 816	38.6
1810	6 122 354	15 000	0.2	10 000	0.1	3 676 281	60.0	2 421 073	39.5

Cuadro 1:
 La población africana durante el Virreinato
 Fuente: Aguirre Beltrán (1972)

Hoy, la población afrodescendiente de México constituye una de las más reducidas en América Latina. A diferencia de la República Dominicana donde representan el 80%, Brasil con el 50%, Colombia con el 10,62%, Uruguay con el 9.1%, Argentina con el 5% y Costa Rica con el 1,9 %,

México solo tiene 0,45% de negros (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2011, Organización de los Estados Americanos, 2004). El decrecimiento de la población negra en México, se debe a su asimilación genética en los siglos pasados como lo muestra el cuadro 1 a través del mestizaje. Probablemente, la mayoría de la población mexicana, sin saberlo, tiene más sangre africana que española (Moreno, 2009).

Gran parte de los mexicanos que lo saben, han sido educados y criados en un contexto de auto-negación, de exclusión y discriminación en el que la raza negra ha sido considerada como la “mala” y por ende despreciada. Lo que explica por qué rechazan su ascendencia africana para reivindicar, como los no africanos, las raíces indo-españolas. Así, el negro ha contribuido en la creación de la llamada “raza cósmica” (Vasconcelos, 1948). El mestizaje, el sistema de castas, las cédulas de “Gracias al Sacar” y otras posibilidades de subir en la jerarquía social que ofrecía el sistema colonial en teoría al negro, tenían como objetivo su asimilación genética y cultural, ya que se consideraba como inferior. Es importante darnos cuenta de que la voluntad de negar el cuerpo negro se ha transferido al personaje negro mismo, que se ha erigido en protagonista del deseo de su propia negación (Fra Molinero, 2014).

Durante la colonización, en la América hispánica, el color de piel conformaba el estatus social. Con la independencia, esos privilegios de la colonia se convirtieron en los de la República. Del mismo modo, se conservaron las relaciones entre “las castas”. Eso hizo de la historia de México, la de una lucha de poder. Hay que analizarla para saber por qué los negros no han podido constituir social y políticamente una fuerza en México.

3. El poder negro: algunas razones de su imposible existencia

Los negros llegaron a México al mismo tiempo que los españoles. Participaron en todas las luchas sociales y políticas. Como a los españoles, los indios los tomaban por dioses (Portilla, 2003: 4). Constituyen con los españoles y los indios, los pueblos fundadores de México. En la conquista, el papel del negro Juan Garrido fue fundamental. Además de ser combatiente, introdujo el trigo en Nueva España (Alegría, 1990). Por eso fue inmortalizado con un imponente mural en el Palacio Presidencial de México, en que aparece sembrando granos de trigo. A su lado, un haz de espigas de trigo y los primitivos molinos de piedra usados por los mexicanos de aquel tiempo para moler las semillas.

Como Juan Garrido, Gaspar Yanga, otro afroamericano, por haber sido el resistente más destacado, fue honrado en *Canto a los héroes*, mural de la Secretaría de Hacienda de México, dedicado a los héroes nacionales. En ese mural pintado por José Gordillo en 1952, Gaspar Yanga aparece junto a héroes nacionales míticos como Sor Juana y Moctezuma. Durante el bicentenario de la independencia mexicana, hubo una iniciativa de decreto: Acto oficial de reconocimiento de Gaspar Yanga para grabar su nombre con Letras de Oro en el Muro de Honor del Palacio Legislativo de San Lázaro (Pitalúa Torres, 2010). Esos actos de reconocimiento de Juan Garrido y de Gaspar Yanga, han sido siempre iniciativas individuales. ¿Por qué hasta hoy, su reconocimiento estatal como negros y fundadores de la nación mexicana al igual que otros, plantea problemas?

La razón debe buscarse en la problemática general del sitio del “otro”, indio o negro, no blanco y no occidental en la sociedad mexicana moderna (Jamin, 2004). El negro igual que el indio, considerado inferior, en la perspectiva evolucionista, incluso positivista de la ciencia occidental, siempre ha sido empujado, rechazado a la orilla del bosque, de la barbarie y de la no humanidad. Así, el caso del negro, como el del indio, ha sido transformado en el problema de su existencia, ya que su alteridad está presentada como obstáculo al desarrollo del país y contrario al tipo de nación que se quiere construir.

En este sentido, el objetivo de las ideologías del mestizaje y del indigenismo era el blanqueamiento de la población. El indio y el negro por ser respectivamente vencido y esclavo, son considerados como pueblos imperfectos. Así, “lo imperfecto debía subordinarse a lo perfecto” (Colombres, 2004). Peor, debían desaparecer o ser asimilados física y/o metafísicamente a su beneficio. De modo que los que llegan a ser integrados pierden su identidad de origen. Entonces, los integrados negros dejan de serlo y los que lo son no pueden ser integrados. En este caso, era difícil el nacimiento de movimientos negros fuertes o de un “poder negro” (Serbin, 1991).

La invisibilidad negra es entonces una construcción compleja. Socialmente, ser negro significaba ser esclavo. La esclavitud lo definía, de modo que, cuando era libre, necesitaba un papel que lo certificara. Culturalmente, lo negro era considerado como diabólico, infantil y pecaminoso. De ahí, la prohibición de bailes,³ canciones, instrumentos musicales⁴ y prácticas religiosas negras no católicas. Mentalmente, machacándole durante siglos su inferioridad, acabó por interiorizarla, reconociendo su estado de subordinación. Siendo el color de piel su enemigo, no quiso ser negro, por ser el producto de un proceso de deshumanización del africano.⁵

Todo lo cual justificó el mestizaje y la asimilación genética de los negros. Ahora bien, en el Nuevo Mundo de manera general y en particular en México, el acceso de las castas al poder ha estado siempre condicionado por la demografía. A principios de la colonización, los españoles o gachupines, vencedores y más numerosos que los criollos en la colonia, tenían el poder económico y político. En cuanto a los criollos, es decir los españoles nacidos en América, solo tenían el poder económico.

Esa discriminación llevó a los criollos a reivindicar la identidad indiana para darse una genealogía americana y desear el poder. Lo que sucedió con la independencia de Nueva España cuando se volvieron más numerosos que los españoles. Realidad que cambió al crecer el número de mestizos. Así, en 1910, con motivo de la revolución, se rebeló México no solo como un país profundamente indígena sino también mestizo. De ahí que el indigenismo y el mestizaje van a imponerse como ideologías nacionales. Al analizar esa evolución política, se observa el determinismo de la historia⁶ y de la demografía.

Año	Población Total	Población blanca	%	Población africana	%	Población indígena	%	Población mestiza	%
1570	3 380 012	6 644	0.2	20 569	0.6	3 366 860	98.7	15 939	0.44
1810	6 122 354	15 000	0.2	10 000	0.1	3 676 281	60.0	2 421 073	39.5
1857	8 247 660	1 374 610	17	4 123 830	50	2 749 220	33
1876	9 495 157	1 889 031	20	3 513 208	37	4 082 918	43
1885	10 447 984	1 985 117	19	3 970 234	38	4 492 633	43
1909	14 000 000	4 900 000	35	7 000 000	50

Cuadro 2:
 Evolución de la población mexicana según sus principales componentes
 Fuentes: Aguirre Beltrán (1972); Noriega (1857); Jesús Hermosa (1876);
 García Cubas (1885)

Al finalizar el siglo XVI, la población indígena se encontraba en descenso. Las poblaciones europea y africana, al contrario, se incrementaban

por inmigración voluntaria, caso de los europeos, o por trata, caso de los esclavos, o de manera general por propia reproducción. Se calcula que entre 1568-1570 y 1646, el número de blancos en la Nueva España se duplicó, el de “pardos” se triplicó y el de “mestizos” se septuplicó; el número de “indios”, en cambio, se redujo a la mitad (Cook y Borah, 1974: 195-200).

Otra razón fue el paso de gachupines a criollos. En la América hispánica, hubo una independencia sin descolonización. Los españoles no regresaron a España sino que dejaron de ser españoles. Como decía Bolívar: “americanos de nacimiento y europeos de derecho, nos encontramos en un conflicto que nos impulsa a disputar a los indígenas los títulos de propiedad y a mantenernos en el país donde nacimos, en oposición a los invasores” (Bolívar citado por Zea, 1977: 4). (Traducción del autor). Eso hizo que la independencia no tuviera el mismo sentido para todos. Entre los criollos, si se trataba de deshacerse de los españoles, ni hablar de revolución social como deseaban los demás.

Pese a todo, llegaron a un acuerdo tácito: el Plan de Iguala o de las Tres Garantías. Por él, se trataba de establecer una religión nacional católica y romana, de proclamar la independencia y la igualdad social de todos los grupos raciales. Como todo acuerdo de ese tipo, tomó fin con la independencia. El no respeto de ese consenso influyó en el tipo de nación que se construía y en la estabilidad. Lo que se tradujo por el *continuum* autoritario, haciendo del golpe de Estado el modo privilegiado de cambio de gobierno entre 1821 y 1910. Según Santa Anna (1794-1876): “[...] El origen del problema fue que México estaba tratando de transformar las estructuras coloniales españolas en adecuadas para un Estado independiente sin la indígena tradición de la representación nacional” (Santa Ana citado por Hamnett, 1999: 144). (Traducción del autor).

Además, el Plan de Iguala fue una estafa política. ¿Qué podía significar la igualdad social para los indios y los negros, desfavorecidos por la historia como vencidos y esclavos? Los negros pasaron de la noche a la mañana, de esclavos a hombres libres, sin nada. Se trataba de volver a empezar, ¿pero cómo? Por algo el Plan de Iguala no se aplicó. El subsecuente vacío político es una de las causas de la revolución de 1910. Su institucionalización condujo a la corrupción de los objetivos. Lo que explica el nacimiento del neozapatismo, de los movimientos indígenas y del proyecto de reconocimiento de la “tercera raíz”.⁷ ¿Por qué Vicente Guerrero y Benito Juárez, presidentes negro e indio, no pudieron solucionar el problema de la desigualdad social, de la exclusión, de la discriminación y del racismo?

Primero, porque eran presidentes negro e indio. En segundo lugar, para llegar a ese estrato de la jerarquía social, se debe dejar de ser negro o indio. Y finalmente, porque el poder no se conquista solo. Se establecen alianzas con fuerzas sociales y políticas, se aceptan compromisos. Los gobernantes acceden entonces al poder casi atados de manos. En la historia mexicana, hay varios ejemplos. El Plan de Iguala que no se aplicó sino parcialmente por intereses criollos y la separación de la Iglesia con el Estado cuyas consecuencias fueron la insurrección cristera y el asesinato de Álvaro Obregón.

Esos obstáculos políticos dificultaron las reformas sociales. El negro, el que se negó a ser asimilado, fue libertado sin mejora de su condición social. Esa categoría de negros es la más invisible de la sociedad mexicana.

4. Los rasgos observables de la invisibilidad negra

La presencia africana en México persiste a pesar de los esfuerzos por negarla y eliminarla del imaginario nacional mexicano. Esta presencia se observa a través del legado cultural con la toponimia,⁸ las palabras de origen africano,⁹ los bailes,¹⁰ la gastronomía,¹¹ las creencias, los apellidos u otras denominaciones.¹² A pesar de todo, se pasa por alto esa presencia. La historia oficial no hace mención de ellos.

Es como si se quisiera ocultarlos. Por falta de informaciones oficiales, son considerados como no mexicanos. Fuera de las localidades en que se encuentran, a veces se confunden con inmigrantes ilegales centroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos. Incluso, se detiene a algunos de ellos. Los que no logran ser convincentes sobre sus orígenes, se deportan a otros países. Allí tienen que pasar meses trabajando para poder regresar. Todo ocurre como si se adoptara una memoria selectiva de la historia, como si la presencia del negro recordara un episodio que nadie quiere recordar.

México escondía a sus negros. Antes de 2015,¹³ lo hacía a través de los censos oficiales. En ellos, eran contados como indígenas pese a las especificidades culturales. Hoy, sigue haciéndolo por el no reconocimiento constitucional del pueblo negro y de sus derechos.

El desinterés relativo a los negros o afroamericanos no es nuevo. Se ha observado en el periodo de la revolución, entre 1903 y 1917. Documentos importantes como el Manifiesto del club libertador Ponciano Arriaga de 1903, el programa del Partido Liberal Mexicano de 1906, el Plan de San Luis de 1910, el Plan de Ayala de 1911, el Plan de Guadalupe de 1913 y la Constitución de 1917 que consolida el Estado mexicano, no mencionan a los afrodescendientes.

Ni siquiera los principales temas abordados por los intelectuales para la consolidación de la nación toman en cuenta a los afrodescendientes. Se hablaba de los indígenas, de la devolución de sus tierras y de las malas condiciones laborales y sociales de los trabajadores en el México moderno, pero no de los afroamericanos.

Según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), los afroamericanos están presentes en seis estados de la República: Coahuila, Veracruz, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas (CDI, 2012: 11). En esos estados con número elevado de afrodescendientes, los referidos tienen desventajas respecto de las medias nacionales. En 2003, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía levantó datos en localidades con habitantes afrodescendientes de Oaxaca, en las que descubre índices de salud y educación inferiores a las medias nacionales.

Sobre todo, esas desventajas se ven más marcadas en el analfabetismo, en la asistencia a la escuela de los jóvenes de 18 a 24 años, en el atraso educativo, en el grado promedio de escolaridad, en la disposición de escuelas de nivel medio superior y en la condición de derecho habiente a servicios médicos (INEGI, 2013).

Datos Municipio	El lugar en el contexto nacional	Viviendas particulares sin drenaje	Hacinamiento	Pob. de 15 años o más analfabeta	Pob. de 15 años o más sin primaria completa	Pob. con ingreso de dos salarios mínimos
Tecoanaapa	393	48.48%	67.8%.	19.29%	34.02%	73.94%
Ayutla de los Libres	185	52%	70.22%	24.7%	39.18%	78.13%.
Florencio Villarreal	783	26.66%	55.63%	19.01%	33.64%	70.29%
Marquelia	1,007	54.06%	17.57%	33.42%	59.96%
San Marcos	414	39.13%	54.21%	20.39%	38.52%	68.64%
Copala	786	25.46%	51.74%	20.04%	36.40%	66.46%
Chilpancingo de los Bravos	703	47.81%	23.40%	43.34%	60.39%
Acapulco de Juárez	1,932	41.16%	8.04%	18.89%	42.69%

Cuadro 3: El grado de marginación municipal de Tecoanaapa: los índices más preocupantes

Fuente: Espinosa (2014: 160-164)

Datos Municipio	El lugar en el contexto nacional	Pob. de ¹⁵ años o más con E.B.I. ¹⁴	V.P.H. ¹⁵ sin excusado o sanitario	V.P.H. sin drenaje	V.P.H. sin agua entubada de la República	Pob. sin D.H. ¹⁶ a servicios de salud	V.P.H. sin lavadora
Tecoanapa	562	58.24%	49.55%	50.95%	25.84%	35.1%	80.79%
Ayutla de los Libres	287	66.02%	53.21%	54.77%	27.47%	33.77%	88.22%
Florencio Villarreal	820	56.18%	27.02%	27.47%	66.87%	50.05%	58.55%
Marquelia	920	54.26%	32.90%	45.59%	66.87%
San Marcos	539	62.03%	39.47%	40.36%	69.1%	37.38%	69.62%
Copala	929	56.47%	27.16%	27.25%	31.93%	58.58%
Chilpancingo de los Bravos	632	53.06%	66.07%	38.56%	52.51%
Acapulco de Juárez	1,736	39.03%	23.89	42.47%	45.72%

Cuadro 4: El grado de rezago social: los indicadores más críticos
 Fuente: Espinosa (2014: 160- 164)

Los negros se encuentran en los estratos inferiores de la sociedad. Durante la colonización eran víctimas del sistema de casta. Hoy lo son por una de sus reproducciones: el racismo. Su forma institucionalizada es la ideología del mestizaje en México. Como consecuencia de ese racismo, los afrodescendientes no ocupan puestos de decisiones. Hacen trabajos manuales. Trabajan en las empresas privadas y empleos informales.

Los negros mexicanos, no han desaparecido. Los invisibilizaron, borrándolos de la historiografía, del discurso oficial, de las estadísticas y de las esferas públicas. Contra esa invisibilización luchan los afrodescendientes.

5. El negro y la problemática actual de su integración

Los negros fueron arrancados a la fuerza de África y deportados al Nuevo Mundo como esclavos. Sus descendientes, es decir los afromexicanos,

ya no son esclavos. Han dejado de serlo desde la abolición de la esclavitud por Vicente Guerrero, el 15 de septiembre de 1829. Sin embargo, son descendientes de esclavos. Y eso no tiene la misma significación que ser descendientes de españoles¹⁷ o de indios.

Ayer, se trataba de españoles o de vencedores, de negros o de esclavos y de indios o de vencidos. Hoy de sus descendientes respectivos. De la misma manera, las representaciones coloniales se reprodujeron después de la independencia y con ellas, los derechos y las obligaciones. Si antes no era fácil ser negro por esclavitud y tratos en relación con ella, hoy tampoco lo es por ser descendiente de esclavo a causa de la discriminación y el racismo con los que se enfrenta diariamente.

Sin embargo, en la actualidad, las acciones combinadas de los movimientos negros,¹⁸ con la mediación del CONAPRED (*Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*), han empezado a producir sus primeros resultados. En 2015, los encuestados del censo, por primera vez, tuvieron la opción de identificarse como negros. Eso permitió saber que hay 1,4 millones de afrodescendientes en México. Lo que representa el 1,2% de la población total (INEGI, 2015). Ese censo marca, a través de la contabilización de la población afromexicana, su nacimiento para las estadísticas oficiales. De ese modo, ofrece datos más cabales a los movimientos negros, a las instituciones nacionales y a los partidos políticos.

Con la capitalización social y política de esos datos, se plantea cada vez más el problema conceptual de su integración. Esa dificultad debe analizarse, teniendo en cuenta la especificidad de México en las situaciones de los afrodescendientes en América Latina. En México, el proceso de mestizaje es antiguo e intenso desde los primeros años de la Colonia. Es el único país en que el mestizaje fue institucionalizado y erigido en ideología de construcción nacional. Por eso no se cristalizó el proceso de categorización.

Se trata de encontrar, según esta particularidad mexicana, el modo de integración más adecuado. Los movimientos afromexicanos piden que se los integren con arreglo al modelo indio. Ahora bien, los casos afrodescendientes e indios no son parecidos. Los indígenas son pueblos autóctonos. Tienen territorios ancestrales de los cuales depende su sistema socio-económico, y lenguas propias. A diferencia de ellos, los negros han sufrido la deportación. Por provenir de tribus o etnias distintas, no tienen lenguas propias. Tampoco pudieron recuperar su cultura de origen. Como tal, su cultura no es totalmente africana. Se sitúa a medio camino entre lo africano y lo colonial. De ahí, su originalidad.

El modelo indio no es una solución maestra. Se sabe por ejemplo que las motivaciones de los negros son menos de orden cultural. Están interesados más bien por dejar de ser el rostro de la pobreza. Quieren ser negros y mexicanos. En este sentido, plantean un problema los términos afroamericano y afrodescendiente. Suenan a cercanía con los africanos y lejanía con los demás mexicanos. Los negros siguen considerando a África como el continente madre (Lozano, 2016). Sin embargo, su relación con América en general, y en particular con México, siempre ha sido problemática.

Una de las razones, es que no llegaron allí voluntariamente como a un “El dorado” o a una “tierra prometida”. Fueron secuestrados y deportados para ser esclavizados. La otra es que los negros nunca se reconocieron como mexicanos de pleno derecho. Pero cabe señalar que los negros no han reclamado clara y abiertamente su identidad mexicana. A diferencia de ellos, los españoles y los indios desde los primeros años de la colonia han reivindicado su mexicanidad. Lo hicieron a través de la identidad criolla y de la *indianidad*. Incluso los gachupines o españoles de origen, al negarse a regresar a España después de la independencia, tuvieron que renunciar a su hispanidad al beneficio de la mexicanidad.

Las reivindicaciones identitarias negras intervienen en los años 1990 (Lara, 2016). Empiezan con el nacimiento de los movimientos afrodescendientes. Ahora bien, este término no hace la unanimidad. *Para unos es una amnesia sobre la historia de la subordinación negra, también* desvincula al individuo de su país. Para otros, rehabilita lo “afro”, otorgándole el valor humano que le robó el término “negro”. *En cuanto a ese último término, las críticas denuncian su carácter homogeneizador;*¹⁹ se dice además que es un “exónimo” para deshumanizar. En substancia de ese conflicto, el problema identitario queda entero, y con él la reproducción de la deshumanización del afroamericano.

6. Conclusiones

En México, los negros no desaparecieron, los invisibilizaron. El proceso se originó con el sistema de esclavitud que había hecho del negro un sin derecho, un objeto, una mercancía que podía ser comprada y vendida. De tal modo que ser negro significaba ser esclavo. Y como no era fácil ser esclavo, unos negros intentaron pasar “la línea de color” por medio del mestizaje. El problema es que con esta estrategia, el negro, al blanquearse, borra su propia presencia en la sociedad mexicana. Otros, en cambio se enfrentaron a esa negación, reivindicando su libertad ante una sociedad que solo los veía como

esclavos. Les otorgaran una libertad sin reconocimiento e integración. Las dos estrategias no tuvieron en cuenta el aspecto identitario. La ausencia de los negros desde siglos de debate, explica hoy en gran parte su invisibilidad pese a su enorme contribución a la construcción nacional. Podemos darnos cuenta de que el blanqueamiento o mestizaje, como método de integración social, ha sido el medio por el cual se ha encerrado al negro en el laberinto de la invisibilidad. Para salir del embrollo, debe asumir la historia en su totalidad y no de manera selectiva, reivindicando su mexicanidad de la misma manera que lo hicieron los criollos, los gachupines y los indios.

Notas

- 1 El negro o el esclavo era el referente del dinero, de la riqueza y de la libertad del dueño. Pero no tenía dinero y riqueza. Tampoco era libre.
- 2 Según la RAE, se refiere al mulato nacido de negra y blanco o, al contrario, quienes mediante ellas podían ascender socialmente e ingresar a ciertas instituciones educativas y ocupar cargos públicos. De este modo, por ejemplo, si alguien quería su dispensación por su condición de “pardo”, debía pagar 500 reales de vellón; la concesión del distintivo de “don” debía ser compensada a la corona con 1.000 reales (Luque, 2001: 49-50); es decir, con esta cédula de “gracias al sacar”, como ha reconocido el afamado hispanista Joseph Pérez, “el hombre de origen más oscuro y de más humilde cuna podía adquirir ciertas prerrogativas nobiliarias mediante unos cuantos miles de reales de vellón” (Pérez, 1994: 141).
- 3 La bamba poblana, el chuchumbé, el animal, el pan de manteca, la cosecha, el pan de jarabe, el sacamandú, la seguidillas, el jarabe gatuno, el torito, el vals, el totochín, el juégate con candela, etc.
- 4 El tambor, como instrumento de comunicación ha sido prohibido por ser el objeto más representativo de la resistencia del esclavo en América.
- 5 Proceso que se originó en la trata transatlántica de esclavos, y en todo el proceso de esclavización que acabó por convertir al africano en un ser sin humanidad, un objeto, una mercancía, una cosa que podía ser comprada y vendida.
- 6 La historia ha hecho de unos, vencedores, y de otros, vencidos o esclavos.
- 7 Programa creado por el antropólogo Guillermo Bonfil en los años ochenta, cuando trabajaba en la *Dirección General de Culturas Populares*. *El objetivo de esta institución era el reconocimiento de las aportaciones culturales de las poblaciones de origen africano en México*.
- 8 Pueblos y ciudades como Mocambo, Mandinga, Matosa (de Francisco de la Matosa, lugarteniente de Yanga), Mozombo, La Huaca (de la negra María Guácara) o Yanga (Gaspar Yanga) deben sus nombres a los negros y sus lenguas.
- 9 Aquí, tenemos el ejemplo del famoso verbo “chingar”. Este verbo esencial para

- la identidad mexicana proviene de la lengua kimbundu del grupo bantú (Pérez, 1997).
- 10 Al nivel de los bailes, hay la bamba poblana, el chuchumbé, el animal, el pan de manteca, la cosecha, el pan de jarabe, el sacamandú, la seguidillas, el jarabe gatuno, el torito, el vals, el totochín, el juégate con candela, etc.
 - 11 Se encuentran alimentos como el menudo, el mondongo, las tripas y la moronga que son de origen africano.
 - 12 Pardo, prieto, crespo y moreno.
 - 13 Fecha del primer censo mexicano incluyendo los negros.
 - 14 Educación básica incompleta.
 - 15 Viviendas particulares habitadas.
 - 16 Derecho-habienencia.
 - 17 Los españoles fueron los vencedores de la conquista. Eso da a sus descendientes una ventaja psicológica con respecto a los descendientes de negros, es decir de esclavos, y de indios o de vencidos.
 - 18 *México negro* A.C. nacido en 1997, *Cimarrón creado en 1982*, AFRICA (*Alianza para el Fortalecimiento de las Regiones Indígenas y Comunidades Afromexicanas*), EPOCA (*Enlace de Pueblos, Organizaciones y Comunidades Autónomas*), etc.
 - 19 Agrupa ashantis, bantúes, yorubas, araras, carabalí, congolese, mandingas, etc. Aunque provinieran de culturas distintas.

Referencias

- Aguilar, M. y otros (1988). *Historia gráfica de México*. Vol. 6, Siglo XX. México: Patria/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Aguirre Beltrán, G. (1972). *La población negra en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alciatus, A. (1985). *Emblemata cum comentariis*. ed. Peter M. Daly y Virginia Calaham. Toronto: University of Toronto Press, [1621].
- Alegría, R. E. (1990). *Juan Garrido, el Conquistador Negro en las Antillas, Florida, México y California C. 1503-1540*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Carrol, P. J. (1991). *Blacks in Colonial Veracruz: race, ethnicity, and Regional Development*. Austin: University of Texas Press.
- Colle, B. (2000). Los milicianos pardos y la construcción de la raza en el México colonial. *Signos históricos II. 4*.
- Colombes, A. (2004). *La colonización de la América indígena*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). (2012). *Informe final de la consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes de México*. México: Autor.

- Cook y Borah (1974). *Una amplia discusión sobre la cuestión racial en el México colonial en Gonzalo Aguirre Beltrán: La población negra en México 1519-1810, 1946*.
- Espinosa, E. L. (2014). *Viaje por la invisibilidad de los afroamericanos*. México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Fra Molinero, B. (2014). Los negros como figura de negación y diferencia en el teatro barroco. *Hipogrif*. 22.
- García Cuba, A. (1885). Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos mexicanos. México: Oficina tipográfica de la secretaria de fomento.
- Gloria, L. (2011). La construction politique d'un sujet « afro » ou « noir » au Mexique. *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 27, N°1. Disponible en: <http://remi.revues.org/5348>. Consultado: el 16 de diciembre de 2016.
- Guillermo, L. (2001). *Momentos de la educación y la pedagogía venezolana*. Caracas: UCV.
- Hamnett, B. (1999). *A Concise History of Mexico*. Cambridge: Cambridge University press.
- Hermosa, J. (1857). *Manual de geografía y estadística de la República Mejicana*. Paris: Dufoo.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (CDI). (2014). *México en cifras. Información nacional, por entidad federativa y municipio, Guerrero*. Aguascalientes: Autor. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=12>. Consultado el 25 de julio de 2016.
- Jamin, A. (Hiver 2004). La place de l'autre. Construction et manipulations des figures de l'autre à travers les usages de son espace. Politiques de patrimonialisation, stratégies d'appropriation et de dépossession, délocalisation symbolique des altérités: un regard éco sociologique sur le cas mexicain. *Esprit Critique*.
- Lalekou, K. L. (Enero-Junio, 2016). Los negros y la construcción de la nación mexicana, *Humania del Sur*, Año 11, N° 20.
- Luque, G. (2001). *Momentos de la educación y la pedagogía venezolana*. Caracas: UCV.
- Lozano Lerma, B. R. (2016). ¿Negros o afros? ¿Cómo resolver esta discusión?. *Razonpublica*, Edición especial del fin de año.
- Moreno, C. (2009). *La tercera raíz de México*, entrevista en el marco de la exhibición "La presencia africana en México: de Yanga al presente" el 6 de noviembre del 2009. Museo de la Comunidad de Anacostia. Washington, DC, EEUU.
- Pérez Hernández, R. A. (1997). El verbo chingar: una palabra clave. En Chávez Carbajal y María Guadalupe (coord.). *El rostro colectivo de la nación Mexicana*. Morelia: Universidad Michoacano de San Nicolás de Hidalgo.
- Pérez, J. (1994). La revolución francesa y la independencia de las colonias hispanoamericanas. En AA.VV. *Los Derechos Humanos en América*. Valladolid: Cortes de Castilla y León.

- Pitalúa Torres, V. D. (2010). La tercera raíz del mestizaje y algunas rebeliones que antecedieron al movimiento de independencia en México. Yanga, primer pueblo libre de América. *Red de investigadores parlamentarios en línea*.
- Portilla, M. L. (2003). *Códice florentino*. México: Aguilar.
- Andrews, G. R. (1980). *The afro-argentinians of Buenos Aires 1800-1900*. Wisconsin: University of Wisconsin.
- Serbin, A. (Enero-Febrero 1991). ¿Por qué no existe el poder negro de América Latina? *Nueva sociedad*. Nº111.
- Unicef-ONU. (2006). *Manual para Afrodescendientes de las Américas y el Caribe*. Panamá.
- Vasconcelos, J. (1948). *La Raza Cósmica: Misión de la raza iberoamericana*. México D.F.: Espasa-Calpe.
- Vega y Carpio, F. L. (1984). *El negro del mejor amo*. Ed. José Fradejas Lebrero. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Velásquez, M. E. e Iturralde Nieto, G. (2012). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México D. F.: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Villoldo, I. D. (1539). El milagro de san Cosme y san Damián. Museo Nacional de Escultura. Valladolid. <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Milagro_de_los_Santos_Cosme_y_Damián-Isidro_de_Villoldo_ni.JPG>.
- Velz, P. M. (2000). *Slave and soldier: the military impact of blacks in the Colonial Americas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Zea, L. (Aout-Septembre 1977). Amérique Latine: immense mosaïque de cultures. *Le Courrier*.